



Amando a Cristo Sobre Todas las Cosas

(Serie en Lucas #17)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 9.46–48 (RVR60)

⁴⁶Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor. ⁴⁷Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí, ⁴⁸y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande.

IV. Aprenden a amar (9.44-56)

Qué extraño que los doce respondieran como lo hicieron al siguiente anuncio de la cruz. En lugar de ser humildes, discutían sobre quién sería el mayor. Tal vez el fracaso de los nueve para echar fuera al demonio y el privilegio de los tres que subieron con Jesús al monte había creado rivalidad entre ellos. Cómo hubieran disfrutado Pedro, Jacobo y Juan en contar a los nueve lo que habían visto en el monte, pero Jesús les había dicho que no lo contaran a nadie (**Mt 17.9**). Los doce andaban en la carne (**Gl 5.20**) y pensaban únicamente en sí mismos. Tenían que aprender a amarse unos a otros si habían de servir al Señor con eficacia. También tenían que aprender a amar a otros que no eran parte de su grupo especial (**vv. 49–50**). Jesús tenía no sólo doce apóstoles, sino que también tuvo otros setenta a los que podía enviar al servicio (**10.1, 2**). Juan pensó que era espiritual al prohibir al hombre anónimo que sirviera, pero Jesús le reprendió con amor. Para ver las situaciones paralelas, véanse **Números 11.24–30**, **Juan 3.26–30** y **Filipenses 1.12–18**.

Finalmente, tenían que aprender a amar a sus enemigos (**vv. 51–56**). Los samaritanos y los judíos habían estado en enemistad por siglos, pero Jesús no participaba en tal lucha (véanse **Jn 4; 8.48–49; Lc 10.25–37**). Llamamos a Juan «el apóstol del amor», pero Jesús a él y a su hermano les llamó «hijos del trueno» (**Mc 3.17**). Quizás al ver a Elías en el monte les incitó a pedir que descendiera fuego del cielo (**2 R 1**). Pero esta no era la manera de convertir en amigo a un enemigo (**Ro 12.17–21; Mt 5.10–12, 38–48**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

V. Aprenden a poner a Cristo primero (9:57-62)

Estos tres hombres llamaron a Jesús «Señor», pero no hicieron lo que Él les había dicho que hicieran (6.46; Mt 7.21–27). Cuando oyó de posibles adversidades, el primer hombre no quería negarse a sí mismo. El segundo estaba preocupado por el funeral incorrecto; debía haber tomado su cruz, morir a sí mismo y obedecer la voluntad de Dios. El tercer hombre tenía sus ojos puestos en la dirección equivocada y no podía seguir a Cristo. Las condiciones para el discipulado se dan en 9.23, y estos tres hombres no pudieron satisfacerlas. Su énfasis era «yo primero». ¡No es de sorprenderse que los obreros sean tan pocos!

U. El Hijo del Hombre predice su muerte y resurrección (9:43b-45)

9:43b-44 Los **discípulos** podrían sentirse inclinados a creer que su Señor iba a proseguir obrando milagros hasta que toda la nación le aclamase como el Rey. Para evitar que sus mentes se llenasen de este concepto, el Señor volvió a recordarles que **el Hijo del Hombre** había de **ser entregado en manos de hombres**, es decir, debía ser muerto.

9:45 ¿Por qué **no entendían** ellos **estas palabras**? Sencillamente, porque recaían en el concepto del Mesías como héroe popular. Su muerte significaría la derrota para la causa, según el pensamiento de todos ellos. Sus propias esperanzas eran tan intensas que no podían mantener ningún concepto contrario. No era Dios quien les ocultaba esta verdad, sino su decidido rechazo a creer. Además, **temían preguntarle** para clarificar sus ideas —;casi como si tuviesen miedo de que les confirmase sus temores!

V. La verdadera grandeza en el Reino (9:46-48)

9:46 Los discípulos no sólo esperaban que el glorioso reino fuese introducido en breve, sino que aspiraban también a posiciones de gloria en el reino. Ya estaban discutiendo entre ellos quién iba a ser **el mayor**.

9:47-48 Sabiendo lo que agitaba sus corazones, **Jesús** tomó **a un niño** a Su lado y les explicó que todo aquel que recibiese a un **niño** en Su **nombre** le recibía a Él. A primera vista, esto no parece tener ninguna relación con la cuestión de quién era el mayor entre los discípulos. Pero aunque no sea evidente, la relación parece ser ésta: la verdadera grandeza se ve en un amante cuidado para con los pequeños, por los indefensos, por aquellos que el mundo deja de lado. Así, cuando Jesús dijo que **el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es grande**, se estaba refiriendo al que se

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

humillaba para asociarse con creyentes no conocidos, insignificantes y menospreciados.

En **Mateo 18:4** el Señor dijo que el mayor en el reino de los cielos es aquel que se humilla como un niño pequeño. Aquí en Lucas es cuestión de identificación con el menor de los hijos de Dios. En ambos casos involucra asumir un puesto de humildad, como lo hizo el mismo Salvador.

W. El Hijo del Hombre prohíbe el sectarismo (9:49–50)

9:49 Este incidente parece ilustrar la conducta contra la que el Señor acababa de advertir a Sus discípulos. Habían encontrado **a uno que echaba fuera demonios en el nombre** de Jesús. Ellos se lo habían *prohibido*, porque era uno que **no** iba con ellos. En otras palabras, habían rehusado recibir a un hijo del Señor en Su nombre. Eran sectarios y estrechos. Deberían haberse sentido complacidos por el hecho de que el demonio había salido del hombre. Nunca deberían sentirse celosos de ningún hombre o grupo que echase más demonios fuera que ellos. Pero lo cierto es que cada discípulo ha de guardarse en contra de este deseo de exclusivismo —de querer monopolizar el poder y prestigio espirituales.

9:50 Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no está contra vosotros, está de vuestra parte. Por lo que respecta a la Persona y obra de Cristo, no puede haber neutralidad. Si los hombres no están *por* Cristo, están *contra* Él. Pero cuando se trata del servicio cristiano, como dice A. L. Williams:

Los cristianos ecuanímes han de recordar que cuando los de fuera hacen algo en Nombre de Cristo, ello, en conjunto, es un impulso a Su causa. ... La contestación del Maestro contenía una verdad amplia y de gran alcance. Ninguna sociedad terrenal, por santa que sea, podrá pretender en exclusiva los poderes divinos inseparablemente vinculados a un uso veraz y fiel de Su Nombre.

A. Samaria rechaza al Hijo del Hombre (9:51–56)

9:51 Se estaba aproximando el **tiempo** de la Ascensión de Jesús al cielo. Él lo sabía bien. Sabía también que antes estaba la cruz, por lo que emprendió resueltamente el camino a **Jerusalén** y a lo que allí le esperaba.

9:52–53 Una **aldea** samaritana en el camino se mostró inhospitalaria para el Hijo de Dios. La gente allí sabía que iba a **Jerusalén** y esto era razón suficiente para excluirle, por lo que a ellos tocaba. A fin de cuentas, había un intenso odio entre los samaritanos y los judíos. Su espíritu sectario y fanático, su actitud segregacionista, su orgullo racial, les indispuso a **recibir** al Señor de la Gloria.

9:54–56 Jacobo y Juan se encolerizaron de tal manera ante esta falta de cortesía que se ofrecieron a mandar **fuego del cielo** para destruir a los ofensores. Jesús en el acto **los reprendió**. Él **no** había **venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas**. Éste era el año aceptable del Señor, y no el día de venganza de

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

nuestro Dios. Ellos deberían haberse caracterizado por la gracia, no por un espíritu vengativo.

B. Dificultades para el Discipulado (9:57–62)

9:57 En estos versículos nos encontramos con tres candidatos al discipulado que ilustran tres de los principales obstáculos para un discipulado entregado. El primer hombre estaba bien seguro de que quería *seguir* a Jesús **adondequiera** que fuese. No esperó a ser llamado, sino que se ofreció de manera impetuosa. Estaba confiado en sí mismo, indebidamente deseoso, y sin tener en cuenta el costo. No conocía el significado de lo que decía.

9:58 Al principio, la respuesta de Jesús no parece relacionada con el ofrecimiento de aquel hombre. En realidad, hay una estrecha vinculación. **Jesús** le estaba diciendo: «¿Sabes lo que realmente significa seguirme? Significa abandonar las comodidades y ventajas de la vida. Yo no tengo un hogar que llamar mío. Esta tierra no me da reposo alguno. **Las zorras y las aves del cielo** poseen más comodidades y seguridad natural que yo. ¿Estás dispuesto a seguirme, aunque signifique dejar aquellas cosas que la mayoría de los hombres consideran como sus derechos inalienables?» Cuando leemos que **el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza** podemos tener la propensión a compadecerle. Un comentarista observa: «No es nuestra compasión lo que necesita. Compadécete a ti mismo si tienes un hogar que te retiene cuando Cristo te quiere fuera, en los lugares difíciles del mundo». No oímos ya más de este hombre, y sólo podemos suponer que no estaba bien dispuesto a abandonar las comunes comodidades de la vida para seguir al Hijo de Dios.

9:59 El segundo hombre oyó el llamamiento de Cristo para *seguirle*. Y estaba dispuesto en cierta forma, pero había algo que quería hacer **primero**. Quería **primero** ir a *enterrar* a su **padre**. Observemos lo que dijo: **Señor, déjame que primero vaya...** En otras palabras, **Señor, déjame primero**, «Primero yo». Designó a Jesús como **Señor**, pero en realidad ponía en primer lugar sus propios deseos e intereses. Las palabras «Señor» y «déjame primero» están totalmente opuestas entre sí. Hemos de escoger entre lo uno o lo otro. No importa si el **padre** había muerto o si el hijo pensaba esperar en el hogar hasta que muriese: era la misma cuestión —estaba dejando que otra cosa tomase precedencia sobre el llamamiento de Cristo—. Es perfectamente legítimo y apropiado mostrar respeto a un padre muerto o moribundo, pero cuando se permite a nadie o a cualquier cosa que rivalice con Cristo, entonces se torna en positivamente pecaminoso. Este hombre tenía alguna otra cosa que hacer —digamos que un trabajo o actividad— y esto le apartó del camino de un discipulado sin reservas.

9:60 El Señor reprendió su indecisión con estas palabras: **Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia por doquier el reino de Dios**. Los *espiritualmente* muertos pueden enterrar a los *físicamente* muertos, pero no pueden predicar el evangelio. Los discípulos no deberían dar prioridad a cuestiones que los

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

incon—versos puedan hacer tan bien como los cristianos. El creyente debería estar seguro de que es indispensable en lo que toca al principal énfasis de su vida. Su principal ocupación debería ser la de impulsar la causa de Cristo en la tierra.

9:61 El tercer candidato al discipulado se parecía al primero en que se presentó voluntariamente para *seguir* a Cristo. Era como el segundo en que expresó la contradicción **Señor ... déjame ... primero**. Quería **primero** despedirse de su familia. En sí misma, la petición era razonable y apropiada, pero incluso las cortesías más comunes de la vida quedan fuera de lugar si se ponen por delante de una obediencia pronta y completa.

9:62 Jesús le dijo que una vez estaba puesta la **mano en el arado** del discipulado, no se debía *mirar hacia atrás*; en tal caso, **no se es apto para el reino de Dios**. Los seguidores de Cristo no están hechos de un material medio cocido ni de sentimentalismos de ensoñación. No pueden dejar que ninguna consideración hacia la familia o los amigos, por muy legítima que sea en sí misma, los aparte de una total y completa entrega a Él. La expresión **no es apto para el reino** no se refiere a la salvación, sino al servicio. No se trata en absoluto de una cuestión de *entrada* al reino, sino de *servicio* en el reino después de haber entrado en el mismo. Nuestra idoneidad para entrar en el reino reside en la Persona y obra del Señor Jesús. Y se hace nuestra por la fe en Él.

Y así tenemos tres obstáculos cardinales al discipulado ilustrados en estas tres experiencias que protagonizaron estos hombres:

1. Comodidades materiales.
2. Un trabajo o actividad.
3. Familia y amigos.

Cristo tiene que reinar en nuestros corazones sin rival alguno. Todos los otros amores y todas las otras lealtades han de estarle subordinados.²

² MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586